

# **Linajes maternos, la dimensión subjetiva del modelo de familia<sup>1</sup>**

**Mag. Mateo Berri**

[mateo.berri@cienciassociales.edu.uy](mailto:mateo.berri@cienciassociales.edu.uy)

## **Resumen**

Se presentan las principales conclusiones de la investigación desarrollada para la obtención del título de Magister en Trabajo Social.

El trabajo supuso triangular técnicas, realizando un análisis demográfico del Censo y Encuesta Continua de Hogares y un análisis biográfico sobre un conjunto de entrevistas en profundidad a mujeres referentes de hogar.

La principal línea de investigación se concentró en las características de lo que definimos como “linajes maternos”. Se trata de familias que suelen integrar el Uruguay vulnerado social y económicamente, y que presentan algunas singularidades, en particular indicios de matrilinealidad y matrilocalidad en su comportamiento.

Dichas familias, dada su estructura, conciben de manera particular las relaciones de parentesco, la filiación, los roles de género, y pasaje a la vida adulta, manteniendo pautas similares a las observadas previo a la primera transición demográfica, junto con pautas post segunda transición demográfica. Entre los principales resultados podemos mencionar que un 4.2 % de las personas del país viven en hogares que presentan estas características, es decir unas 143 mil personas.

Este trabajo supone un primer acercamiento a un problema multidimensional y complejo, colocando un conjunto de interrogantes respecto de la estructura y construcción subjetiva de la familia en el Uruguay hoy.

**Palabras Clave:** biografía familiar, estructura familiar, vulneración social

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado en las XVII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales-UdelaR, 2018.

## **Introducción**

El presente artículo aborda las principales conclusiones de un trabajo de investigación desarrollado principalmente durante el año 2016.

Metodológicamente, la investigación supuso una triangulación de técnicas, realizando un análisis de información cuantitativa del Censo 2011 y Encuesta Continua de Hogares 2015, y un análisis de información cualitativa surgida de una serie de entrevistas a mujeres referentes de hogares.

En este artículo nos concentraremos en presentar los resultados arrojados por las entrevistas en profundidad. Los principales resultados de la estrategia de investigación centrada en aspectos demográficos pueden consultarse en un artículo recientemente publicado, y que es complementario a este documento.<sup>2</sup>

La principal línea de investigación se concentró en las características de lo que definimos como linajes maternos. Estos linajes son familias uruguayas que suelen integrar el Uruguay Vulnerado (Filgueira, 1998) y que presentan algunas características particulares que veremos a continuación.

Es probable que estas características sean reconocidas por muchos de aquellos lectores que trabajen cotidianamente con familias en el marco de programas sociales, como la jefatura de hogar femenina y de familias extendidas.

Una primer y tentativa versión de la hipótesis central puede elaborarse en los siguientes términos: Algunas familias que integran el Uruguay Vulnerado responden a arreglos familiares con características de matrilinealidad y matrilocalidad. Dichas familias, dada su estructura, conciben de manera particular las relaciones de parentesco, la filiación, los roles de género, y la transición a la vida adulta, llamaremos a estas familias como linajes maternos.

Se trata de familias que asumen algunas características particulares, articulando elementos nuevos, que suponen cambios importantes respecto de lo que se podría definir como modelo tradicional, con elementos antiguos, que conservan elementos que en otros sectores sociales ya se han transformado.

Dentro de los elementos novedosos están su característica de ser arreglos con una fuerte tendencia a la matrilinealidad y la matrilocalidad. Los elementos tradicionales del modelo por su parte son su fuerte carácter patriarcal y la concomitante diferenciación

---

<sup>2</sup> Fronteras 11. Berri, Mateo. *Linajes maternos, características de un modelo de familia en contextos de pobreza* Montevideo. pp. 89-102. ISSN 0797-8952 (edición en papel) ISSN 2393-7688 (edición online) <http://cienciassociales.edu.uy/departamentodetrabajosocial/wp-content/uploads/sites/5/2018/08/linajesmaternos.pdf>

por género de los roles femenino y masculino. Asociado a esto último las transiciones a la vida adulta aparecen claramente diferenciadas por género.

Matrilinealidad es la característica de aquellas sociedades que definen la línea de la filiación por la rama femenina. Dicho con palabras más llanas, en estas sociedades, cada vez que se conforma una nueva pareja, los hijos e hijas pertenecen a la familia de madre y no a la del padre.

El concepto de matrilocidad puede estar asociado al anterior, aunque no es necesario que así sea, y significa que cuando se conforma una nueva pareja, esta establece su residencia en el hogar de la familia de mujer y no en la del hombre.

Obviamente las familias estudiadas no provienen de una cultura matrilineal o matrilocal, pero estas tendencias se expresan en una diversidad de aspectos, por ejemplo el hecho de que el vínculo madre-hijo o madre-hija resulta mucho más significativo en el largo plazo que el vínculo padre-hijo o padre-hija. Esta diferencia se extiende a las relaciones establecidas con la familia de la madre que suelen ser más significativas que las establecidas con la familia del padre.

Otro elemento presente es la identificación entre la idea de hogar y la idea de madre, que determina que una vez que se rompe la pareja, se entiende que quien debe dejar el hogar sea el hombre.

Ambos elementos, matrilinealidad y matrilocidad asociados a otras características que veremos después, suponen un debilitamiento del rol de figura paterna, asociada a una cierta labilidad de la presencia y permanencia de los hombres en los hogares.

Es importante mencionar que esto no supone en modo alguno hablar de un matriarcado, concepto que remite al poder o la autoridad. Definir el lugar de residencia o la línea familiar no implica que la mujer sea quien ejerza el poder o detente una autoridad particular. Muy por el contrario, el modelo supone una construcción de género patriarcal.

Este es uno de los elementos tradicionales con una construcción de roles de género que asigna a la mujer un rol privado y asociado a las tareas de reproducción (crianza, cuidado, alimentación, mundo privado) y a los hombres un rol público y asociado al mundo de la producción (trabajo remunerado, mundo público).

Por estos motivos, los eventos que establecen el pasaje a la vida adulta se diferencian de tal forma que, para los hombres suele constituir la salida del hogar materno es el hecho que marca la transformación en adulto, con el concomitante ingreso al mundo del

trabajo o más ampliamente el desarrollo de diferentes estrategias para la satisfacción de necesidades.

Esto redundaba en un cierto “nomadismo” de la condición masculina, con varones que se ven compelidos tempranamente a la salida del hogar de origen, hecho que repiten cada vez que un vínculo de pareja se disuelve y son ellos quienes deben abandonar el hogar.

En los próximos capítulos abordaremos el contexto y desarrollo de este fenómeno. En primer lugar, pondremos foco en el contexto económico y demográfico en el que estos arreglos familiares tienen lugar, caracterizado por la instalación de una brecha entre sectores socioeconómicos.

En un segundo capítulo presentaremos los principales resultados de la estrategia de investigación cualitativa, caracterizando la dimensión subjetiva de este fenómeno.

## **1. Un modelo de desarrollo latinoamericano**

Tradicionalmente los uruguayos hemos sostenido dos verdades que nos parecían evidentes: en primer lugar, el Uruguay ha sido desde muy temprano una sociedad que tiende a la homogeneidad social y la integración, en segundo lugar, esta característica nos hacía diferentes de lo que sucedía en buena parte del continente.

Ambas afirmaciones formaron parte del imaginario, aún del imaginario académico de una “sociedad amortiguadora” (Real de Azúa, 1984) o del “Uruguay hiperintegrado” (Rama, 1987), sin embargo, cabe preguntarse ¿en qué medida esta imagen refleja verdaderamente la historia de nuestro país?

Mirado con mayor detenimiento la supuesta integración de la sociedad uruguaya no parece tan evidente. Tal es la conclusión a la que arriba Fernando Filgueira (2011) en un trabajo de investigación denominado *The Great Gap*.

En este artículo el autor trabaja con dos premisas fundamentales, que contradicen el imaginario del que hablábamos. La primera es que existe un modelo de desarrollo latinoamericano, con ciertas características comunes a pesar de las diferencias entre los países, y que por supuesto incluye a Uruguay.

El segundo punto fundamental es que dicho modelo, implica para todas las sociedades latinoamericanas la existencia de una gran brecha (gap) entre sectores socioeconómicos. Esto echa por tierra la noción del imaginario uruguayo que nos sindicaba como diferentes dentro del continente, y suponía una sociedad de la integración.

The high inequality, the urbanization whit poverty, and the short window of demographic opportunity are the result of a long-established historical features

of the Latin American development models and are also related to and deepened by the transformations that occurred mainly between the late 1980s and the beginning of the twenty-first century. The increase of inequality arose from several sources. These include the labor market; changes in family structure and arrangements, notably the new gender and social division of paid and unpaid work; the intergenerational challenge, evidenced in the changing ratios of child and old-age dependency; changes in the structures of opportunities for workers in these different generations; and changes in urban sociospatial segregation and segmentation. Indeed, these transformations produced even more stress on the historically fallible concordance between the social structure of risk in the region and its social protection framework. All these factors present a threat to any comprehensive transformation project, either because of the technical difficulties of shaping these policies or because of obstacles to obtaining the basis for political support. (Filgueira, 2011: 34)

Veamos con mayor detenimiento algunos de los elementos destacados como características fundamentales de este modelo de desarrollo propio de Latinoamérica. Filgueira expone que existen tres elementos constitutivos a saber:

1. En primer lugar, la fuerte desigualdad.
2. En segundo término, procesos de urbanización signados por la pobreza.
3. En tercer lugar, un bono demográfico corto dado la práctica coincidencia de la baja de la mortalidad y natalidad propias de la primera transición demográfica.

Si bien esta brecha es histórica, el autor marca algunas de las posibles causas de la profundización en las últimas décadas: cambios en el mercado de trabajo, en las familias, en las relaciones de género vinculadas a cuestiones de cuidados, elementos vinculados a la cuestión generacional. Sin embargo, el origen último de esta brecha surge históricamente por el desfase entre la estructura de riesgos y el sistema de protección social.

En los próximos párrafos abordaremos algunos de los puntos constitutivos de este modelo, cuyo carácter inequitativo se profundizó a partir de la década 80 del siglo pasado, ensanchando la fractura social a pesar de los esfuerzos redistributivos de los gobiernos progresistas.

## **1.2. Uruguay pobreza, desigualdad y empleo**

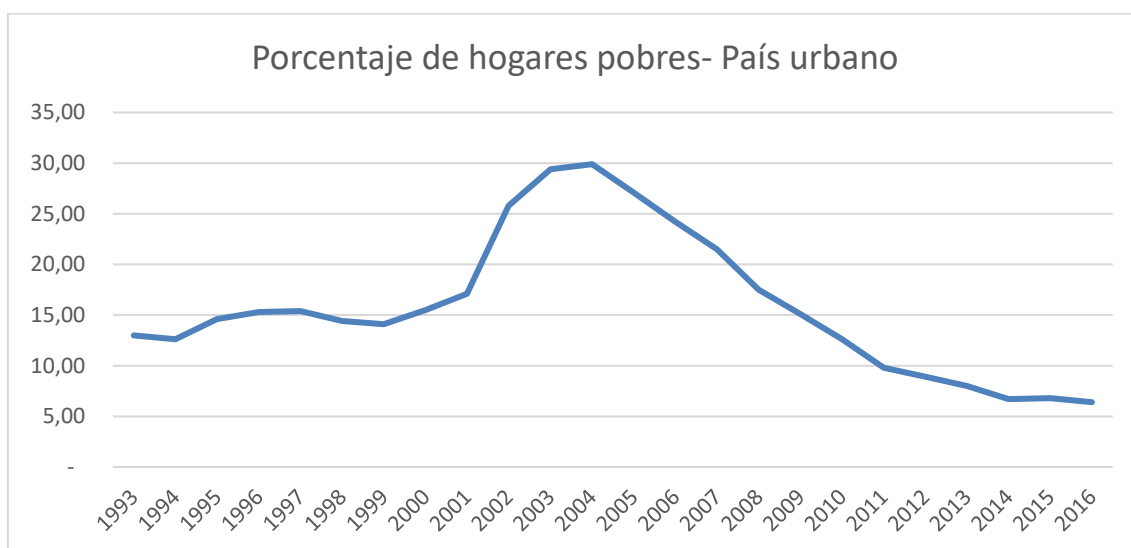
El primero de estos puntos referidos a la alta desigualdad de la región es un elemento constitutivo del modelo de desarrollo uruguayo. Siendo América Latina el continente más desigual tal vez pueda parecer que el Uruguay tiene buenos niveles de distribución de la riqueza. Sin embargo, el contexto no debe hacernos perder de vista nuestra realidad y el desarrollo histórico de este proceso.

El imaginario de país integrado surge en buena medida del hecho de que Uruguay desarrolló en la primera mitad del siglo XX una sociedad de bienestar, en el que la gran mayoría de la población accedió como mínimo a la satisfacción de sus necesidades básicas, con la posible excepción de ciertos sectores de población rural.

Basado en un modelo sustitutivo de importaciones y en un Estado interventor, este modelo de acceso al bienestar nunca resultó fuertemente igualitario y mantuvo en su seno importantes desigualdades.

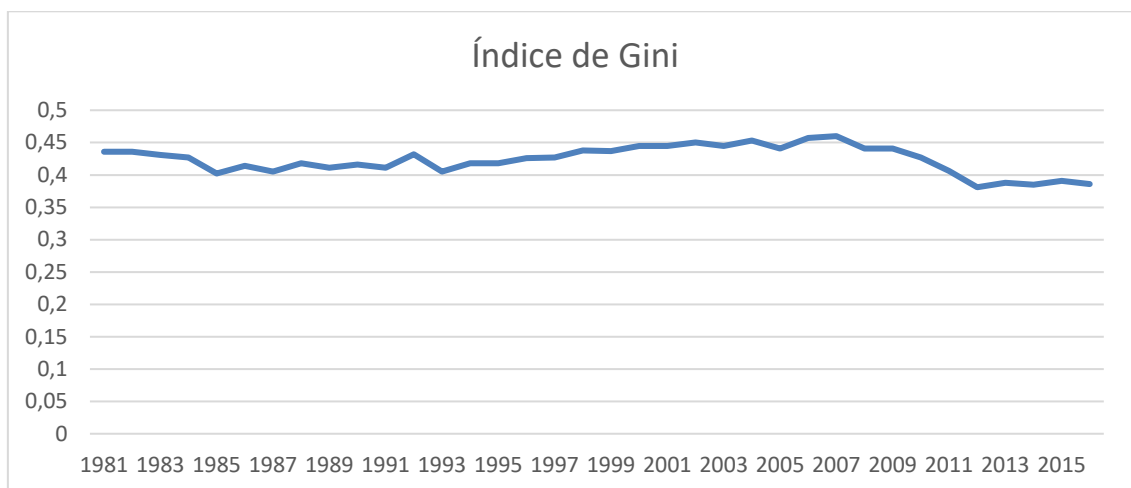
Frente a la crisis internacional y nacional, y el agotamiento del modelo que se produjo en la segunda mitad del siglo XX, estas desigualdades se ampliaron y la brecha entre pobres y ricos se profundizó. Gran parte del modelo de acceso al bienestar se sostenía en el acceso de importantes sectores de población al empleo de calidad.

La crisis económica impactó directamente en los niveles de empleo y desempleo, pero fundamentalmente en la calidad del empleo de tal suerte que aún en contextos de expansión económica y altos niveles de ocupación como el actual, la población empobrecida tiene dificultades para satisfacer sus necesidades básicas aun contando con un trabajo remunerado.



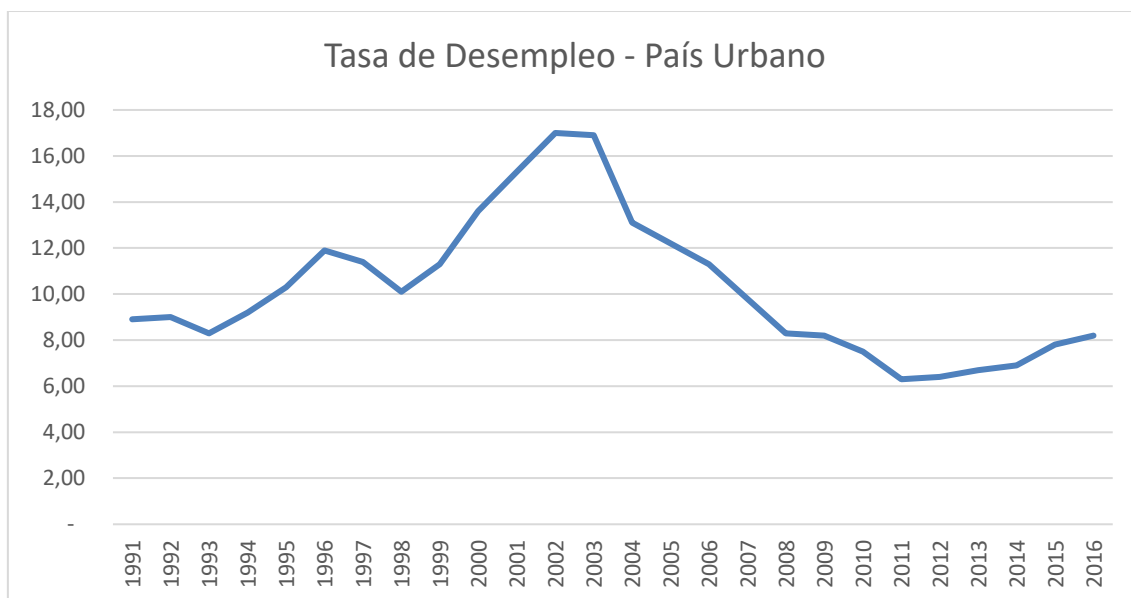
Fuente: Observatorio Social del MIDES con base en datos de la ECH -INE

Si bien es cierto que, en la última década y media, el crecimiento económico y la implementación de una batería de políticas sociales han disminuido la pobreza, la indigencia y la desigualdad. También es cierto que estos resultados se relativizan bastante si los comparamos con los datos previos a la crisis del 2002 en series temporales largas.



Fuente: Observatorio Social del MIDES con base en datos de la ECH -INE

El Uruguay ha oscilado en torno al 0,40 de coeficiente Gini en la década del 80 y hasta mediados de la década del 90. Existe un incremento cuyo pico está en el año 2007 y un descenso, que sin embargo se ubica para el año 2017 en el 0,38.



Fuente: Observatorio Social del MIDES con base en datos de la ECH -INE

Si bien en los años 2011 a 2014, las cifras de desempleo han disminuyeron de manera significativa, a niveles cercanos a los guarismos de desempleo estructural, también es cierto que la calidad del empleo y las remuneraciones continúan siendo problemas significativos para el país.

Del estudio se concluye que ha habido importantes avances en términos de formalización de los trabajadores, pero estos avances han sido dispares y han dejado atrás algunos grupos que es necesario atender. Los rezagos en la formalización de los trabajadores menos educados y la persistencia de la brecha salarial formal-informal señala uno de los flancos que aún permanecen débiles. La informalidad concentrada en pocos sectores es otra dimensión que agrega complejidad al problema. La asociación de la informalidad a sectores de bajo requerimiento de calificaciones, ya señalada también en otros trabajos, podría ser una guía adicional para orientar las políticas tendientes a la regularización y mejora de la calidad del empleo, en torno al estímulo a la generación de las capacidades adecuadas. (Doneschi, Patrón, 2012: 17)

En los últimos años las cifras de desempleo no presentan resultados tan positivos, y se ha visto un crecimiento, que si bien no es explosivo ha sido constante.

### **1.3. Urbanización con Pobreza, segregación socio territorial**

Los procesos de consolidación de una brecha social entre sectores sociales tienen un correlato claro en los procesos de segregación socio territorial. Paralelamente a lo que sucede en para el caso del acceso al bienestar, Uruguay nunca fue una sociedad en la que la población se distribuyera homogéneamente en el territorio independientemente de su clase social.

Sin embargo, la consolidación de la brecha social, a partir de la segunda mitad del siglo XX, ha tenido un correlato en la profundización de este proceso de separación de la población.

Nuevamente, si bien la relativa bonanza económica y aumento de la inversión pública han tenido cierto impacto en la mejora de los problemas de hábitat, esto no ha logrado revertir la tendencia de segregación.

Estos procesos tienen a su vez impacto en la consolidación de las diferencias a nivel socioeconómico, dado que aquellos uruguayos que residen en las zonas pobres de las ciudades tienen más dificultades para acceder al empleo y la educación de calidad.



Ya sea por cuestiones de capital social, de locomoción o simplemente de estigma que genera, las investigaciones demuestran que vivir en un barrio pobre disminuye las posibilidades de protagonizar procesos de ascenso social.

Los hogares pobres tienden a agruparse en espacios urbanos más homogéneos, alentando una lógica de segregación residencial, pero esta segregación a su vez, deprime la capacidad para generar ingresos autónomos y por este motivo transforma la privación en exclusión social, pues se deterioran los canales que permitirían el tránsito de una situación de ingresos deprimidos a otra con remuneraciones relativamente más altas. (Arim, 2008: 92)

#### **1.4. Particularidades demográficas, bono demográfico y modelo de familia dual**

El tercer elemento destacado como parte del modelo de desarrollo latinoamericano es la existencia de un bono demográfico de relativa corta duración, dada la cercanía en el tiempo de la baja de la natalidad y mortalidad, propias de la primera transición demográfica.

La primera transición demográfica fue descrita originalmente por Notestein (1945) quien estableció cuatro etapas: pre-transicional, primera etapa de la transición, segunda etapa de la transición, y tercera etapa de la transición en la que el fenómeno está completo.

Las causas de este fenómeno, si bien las particularidades divergen de país en país, son fundamentalmente dos: la primera de ella tiene que ver con los procesos de mejora de la calidad de vida y adelantos a nivel del cuidado de la salud, que permiten disminuir la mortalidad general de la población. La segunda causa, ya la mencionamos y está relacionada con la instalación del tipo de familia nuclear, una de cuyas consecuencias habitualmente observada es la disminución de la natalidad.

Uruguay, a diferencia de la mayoría de los países de América Latina, inició las transformaciones propias de la primera transición demográfica a fines del siglo XIX y principios del XX. La precocidad de este proceso determinó que en los años sesenta los niveles de fecundidad y mortalidad estuvieran ubicados en una etapa transicional avanzada, con una tasa global de fecundidad (TGF) de 3 hijos por mujer. En los años siguientes continuó el descenso paulatino de estos indicadores, aunque a un ritmo bastante menor que el registrado en la primera mitad del siglo (Pellegrino, 2003), lo que en la actualidad posiciona al país en

una fase muy avanzada del proceso —en el 2005 la TGF era 2,04 (INE, 2006). (Varela, 2007: 21)

Los motivos que llevaron a que este proceso de transformación se diera tempranamente en el Uruguay son los mismos que explican la temprana emergencia de otros procesos sociales, y han sido descritos de la siguiente forma:

No obstante, su temprano surgimiento, cuando se mira en detalle este proceso que refleja grandes números de población, puede encontrarse una pauta dual que define pautas reproductivas modernas, y otro con pautas reproductivas tradicionales, asociado al nivel socioeconómico.

Ello ha dado lugar a la convivencia de modelos demográficos distintos. En términos extremos: a) uno está compuesto por población en condiciones sociales y económicas privilegiadas, que le permiten adoptar pautas de comportamiento reproductivo de tipo moderno, con un bajo número de hijos por mujer y un calendario de la fecundidad más tardío; y b) otro está integrado por grandes sectores en condiciones sociales desprotegidas, que muestran un comportamiento de tipo tradicional, con un inicio más temprano de la trayectoria reproductiva (20 años en promedio), lo cual da como resultado un número elevado de hijos y concluye en muchos casos en una fecundidad no deseada (Varela, 1995, 2004; Paredes y Varela, 2005; Cabella, 2006). (Varela, 2007: 24)

Esto significa que, si bien a grandes números el Uruguay desarrolló y concluyó la primera transición demográfica, la desigualdad instalada en el país, nunca permitió generar una pauta homogénea en estos procesos poblacionales.

Como correlato de esto, al final de la primera transición demográfica era posible encontrar familias que respondían al modelo nuclear, y otras que mantenían viejas pautas reproductivas: familias jóvenes, con muchos hijos.

Sobre esta pauta dual el Uruguay ha vivido la segunda transición demográfica, proceso que vino a consolidar la separación mencionada.

El proceso denominado Segunda Transición Demográfica, concepto de Lesthaeghe (2011), ha sido observado también en múltiples sociedades y está caracterizada fundamentalmente por cambios en los arreglos familiares, asociados a la disminución de la tasa de natalidad en los sectores socioeconómicos medios, aumento significativo de familias recompuestas, aumento significativo de nacimiento de hijos fuera del matrimonio y aumento de la tasa de divorcios.

Todos estos cambios tienen en común el hecho de distanciar a los hogares del tradicional modelo de familia nuclear. Tal evento se refleja en los datos de la Encuesta Continua de Hogares (ECH), para el año 2014 el tipo de hogar nuclear con hijos representaba tan solo el 34.5 % del total de hogares existentes en el país.

Las tendencias que caracterizan a la segunda transición demográfica refieren básicamente a los niveles de fecundidad, que descienden luego del fin del baby boom (llegando a ubicarse por debajo del nivel de reemplazo poblacional) y a las transformaciones familiares que operan en función del incremento de divorcios, de la menor durabilidad del vínculo matrimonial, de la aparición y extensión de la cohabitación pre-matrimonial y del aumento de los nacimientos fuera del matrimonio. La conjunción estos factores genera nuevos modelos de convivencia y nuevos arreglos en la conformación de las familias. (Paredes, 2003: 74)

La desigualdad económica que hemos descrito como propia del modelo de desarrollo de nuestro país y que impactó en la primera transición demográfica, también tuvo repercusiones para el caso de la segunda transición demográfica estableciendo un patrón dual de población.

En definitiva, puede observarse como, si bien el Uruguay se destaca en el contexto latinoamericano desarrollando tempranamente ambas transiciones, no es menos cierto que comparte con los otros países el hecho de que este proceso global, adquiere características diferenciadas por clase social, si se mira con mayor detalle.

Esto ha determinado la consolidación de una pauta reproductiva doble, en la que un sector de la población, particularmente el más pobre no ha acompañado, o lo ha hecho con particularidades, las dos transiciones demográficas.

Un detalle mayor de los procesos vividos por las familias uruguayas desde el principio del siglo XX supondría un trabajo en sí mismo. Sin embargo, podemos decir que durante la primera transición demográfica ciertos sectores poblacionales no acompañaron la instalación del modelo de familia nuclear que implicaba, sosteniendo arreglos familiares amplios y jóvenes.

Asimismo, durante la segunda transición demográfica esta pauta diferenciada se mantuvo y si bien el cuestionamiento al modelo de familia nuclear es global, es en los sectores de mayor pobreza donde pueden observarse pautas más tradicionales en lo que respecta a los roles de género.

Finally, economic **inequality is reflected in fecundity patterns and polarized family arrangements** where the risk is focused on poor families and particularly on their children, who increasingly represent the majority in the biological reproduction on the Latin America countries. Deep inequalities and superficial states are the distinctive features of Latin America development. An additional, aggravating factor is that inequality has come of age. This means that countries have begun aging, and therefore, their inequality structures have become more rigid. This increased rigidity has at least two causes. First, welfare states tend to focus their expenditures on seniors, and thus the shares of spending that could have been allocated to attacking the original inequalities decreases. (Filgueira, 2011: 54)

Esta pauta dual presenta las siguientes dificultades. En primer lugar, en tanto que los números globales de nuestra sociedad definen una primera transición demográfica muy avanzada, el bono demográfico está en pleno desarrollo, lo cual implica un desafío para el país, en la medida en que no es esperable que se extienda por muchos años más.

Sin embargo, la pauta dual de comportamiento reproductivo mantiene a un sector de la población con características de familias tradicionales. Esto se refleja en los patrones de fecundidad diferenciales de las familias pobres con alto número de hijos y padres jóvenes, lo que las torna aún más vulnerables, dado que en nuestro país el gasto público está fuertemente dirigido a los adultos.

## **2. Linajes Maternos en el Uruguay Vulnerado, la construcción subjetiva**

Este capítulo presenta los principales hallazgos de la estrategia de investigación que se centró en la realización de un conjunto de entrevistas semi-estructuradas a referentes de hogares pertenecientes al Uruguay vulnerado. En estas entrevistas pusimos foco en un conjunto de tópicos o ejes de análisis, centrados en su biografía y sus ideas respecto de la familia.

La intención fue poder vislumbrar el modo en que de las dimensiones de análisis surgían en el discurso de estas mujeres. Las entrevistas fueron realizadas durante el año 2015 a mujeres jefas de hogar de familias atendidas por el Programa Cercanías del MIDES.

La población atendida por el Programa Cercanías forma parte del Uruguay vulnerable, son seleccionadas a partir de un conjunto de indicadores que operan como criterios de focalización.

Asimismo, la selección de las mujeres a entrevistar fue realizada con el apoyo de los Equipos Técnicos de Atención Familiar (ETAF), seleccionando jefas de hogar que estuvieran dispuestas y en situación de contestar una entrevista de tales características.

Se realizaron un total de ocho entrevistas en Montevideo, siguiendo el criterio de saturación. Las edades de las mujeres entrevistadas son 24, 35, 43, 47, 53, 53, 57 y 59 años respectivamente.

Las dimensiones de análisis fueron las que se han definido teóricamente con anterioridad:

- Relaciones de pareja
- Roles de género
- Filiación y Parentesco
- Transición a la Vida Adulta

A partir de estos ejes de análisis hemos intentado describir los componentes de lo que aparecen como un modo coherente de concebir la familia y que hemos definido como linaje materno. Los principales elementos que surgen de las entrevistas son los que se describen a continuación.

## **2. 1 Roles de género y relaciones de pareja tradicionales y patriarcales**

Encontramos una visión de las relaciones de género tradicional y patriarcal, con roles definidos y diferenciados en función de una división tradicional del trabajo por sexo. Expresada en la asociación del rol femenino al cuidado y lo doméstico y el rol masculino a la provisión material y lo público.

Esto es parte de lo que hemos definido como la dimensión tradicional del modelo, frente a otros aspectos que pueden presentarse como novedosos y que veremos más adelante.

- Y al tiempo conocí a este hombre, un hombre trabajador y todos los días tenía mi comida, la casa, todo y después fueron cambiando las cosas (Referente 4)

Un matiz es el que refiere al rol masculino, el cual en algunas de las entrevistadas aparecía como no exclusivamente proveedor, aunque este papel proveedor no se cuestiona, pero también encontramos en que existía la expectativa que colaborara en el cuidado de los hijos y desarrollara un rol afectivo. No obstante esta dimensión siempre vista como un complemento de la función principal.

Para mí, las obligaciones de la madre, bañarlos, cuidarlos, llevarlos a la escuela, la obligación de los padres es todo. Es como el padre, el padre también

tiene que preocuparse si ellos están enfermos, si están mal, si les duele algo, si les pasa algo, cómo se sienten. (...)

El trabajo para mi tiene que ser más del padre. La madre más bien es para cuidarlos, preocuparse por ellos, estar. (Referente 1)

En dos casos el discurso presenta ciertas contradicciones, si bien se menciona la igualdad entre hombres y mujeres como un valor positivo, luego se describe una vida en la que no se ha tenido una participación en la vida laboral fuera del hogar. Esto puede leerse o bien como una contradicción, o bien como expresión de la diferencia entre un ideal deseado y una realidad vivida.

- Y la desigualdad sí existe, todavía existe. El machismo en este país sigue existiendo, es un asco. (...)

- ¿Cuándo arrancaste? (respecto del trabajo remunerado)

- Y, arranco cuando lo dejo a este muchacho, en el 2013, cuando lo denunció.

(Referente 4)

Si bien se expresa que idealmente la relación debe ser igualitaria, en la narración de la biografía se establece con claridad que esta convicción, no ha sido llevada a la práctica, y que su rol ha sido claramente tradicional.

Estos dos casos tienen la particularidad de ser mujeres que, si bien actualmente forman parte del Uruguay vulnerado, el origen de su familia es de clase media. Esto surge en la biografía en algunos aspectos, como por ejemplo el hecho de que ambas concurren a la educación privada.

Sin embargo, lo que aparece con mayor contundencia en el relato de vida de todas las mujeres entrevistadas, es que ninguna de ellas cuestiona en ningún momento el hecho de ser quienes deben tener la responsabilidad primera en la crianza de sus hijos.

## **2.2 Filiación presenta indicios de matrilinealidad y matrilocalidad**

Un segundo elemento, vinculado por supuesto a una noción tradicional de los roles de género es la presencia de indicios de matrilocalidad.

Hemos podido vislumbrar estos indicios al menos en tres aspectos que aparecen en las entrevistas. En primer lugar, existe una asociación de los conceptos de hogar y mujer expresada en la mención de los hogares asociados a mujeres significativas (la casa de mi madre, la casa de mi abuela, la casa de mi suegra). En segundo término, aparece la idea de que los hijos siempre deben vivir con la madre cuando los padres se separan, y en algunos casos también aparece la idea de que deben continuar viviendo con la madre

aun cuando ellos hayan formado su propia pareja. Por último, esta dimensión se expresa en la preocupación presente en todas las mujeres de resolver el tema de la vivienda, como extensión de su ejercicio de la maternidad.

Con relación al primer punto pudo vislumbrarse fue la asociación directa de los conceptos de mujer, madre y hogar. Si bien como decíamos esto está relacionado con un rol de género tradicional, la intensidad con que se asocian estos conceptos debe ser destacada.

Esta asociación viene dada también desde el origen familiar ya que muchas de estas mujeres tienen en su propia historia la referencia de mujeres que han participado de su crianza.

– Desde que te fuiste de la casa de tus padres por ejemplo, ¿cómo fue?

– La casa de mis padres no, la casa de mi madre... (Referente 2)

Desde la perspectiva de estas mujeres todos los hogares están vinculados a una mujer: la casa de la madre, la casa de la abuela, la casa de la suegra.

Asimismo, esta dimensión también se expresa en la necesidad planteada por todas las mujeres de la resolución de su problema de vivienda, como una extensión de su obligación como madres.

- Porque yo vivía con la abuela. En realidad vivíamos los dos, porque cuando recién éramos novios, yo después al tiempo quedé embarazada de mi primer hija que tiene 8 años ahora, y vivíamos con mi abuela. (Referente 4)

- Vivía en la casa de mi suegra. Primeramente vivíamos en la casa de mi suegra, pero vivir en la casa de mi suegra era como..., ella vivía en otro mundo. (Referente 1)

A esto se suma que como decíamos en algunos casos se expresa el deseo de que los hijos continúen viviendo con ellas aun cuando formen sus propias parejas. Si bien las dificultades de orden económico y de cuidados pueden ser el motivo por el que estrategia la residencia de la nueva pareja se asocie al hogar materno, esto no es vivido necesariamente como algo negativo.

– Me gustaría verme con una casita, para mí y para ellos, un terrenito por si ellos quieren edificarse al lado mío. Y hoy o mañana ellos verán si formarán familia o no y bueno, si dios me da vida, seguir ayudándolos y dándole para adelante con sus hijos, y que cada uno tenga su hogar o su familia. (Referente 4)

Concomitantemente en aquellos casos en que la nueva pareja se muda a un hogar propio este es vivido como el hogar de madre con sus hijos, siendo el padre quien debe abandonar el hogar en caso de que la pareja se diluya.

- ¿Y qué pasa cuando se separan? Quién te parece que se tiene que quedar en la casa?

- Para mí, la madre. (Referente 1)

Es importante mencionar que estos elementos no aparecieron en todas las entrevistas del mismo modo. Sin embargo, lo que sí apareció con mucha fuerza y en todos los casos fue la preocupación por resolver el tema de la vivienda, entendida como una extensión del rol femenino de crianza, y asociado a su vez a la visión de la mujer como la única opción en lo que respecta a hacerse cargo de los hijos luego de una separación.

- Después le pedí a los chicos de Etaf que me hicieran una carta, y la llevé como pude, casi arrastrando con la pierna, allá a la calle, bue, no me acuerdo de la calle, que queda entre Paysandú y Uruguay, la calle del Sunca. Le llevé la carta y como al mes enseguida me llamaron que iban a empezar a venir todos los miércoles. (Referente 8)

A la presencia de una estructura de género tradicional, la asociación de la figura femenina al hogar, se agrega la presencia de ciertos indicios de matrilinealidad.

Estos indicios se pueden percibir en el hecho que no se describe de parte de los varones un rol significativo ni como padres de estas mujeres, ni como padres de sus hijos. De modo que la filiación comienza a ser percibida con mayor fuerza por línea materna.

La importancia asignada a la madre en la familia es superlativa, tanto en lo que tiene que ver con su propia crianza en tanto que hijas, como en el rol que cumplen como madres.

- Y mi mamá también fue jefa de hogar. Y mi abuela también.

- ¿También sola?

- Aja, pero con varios maridos, pero tá. O sea que vengo **de un gran linaje** que la lucharon, y pobres. (Referente 2)

Esto se refuerza por el hecho de que la figura materna aparece con mucha importancia, si bien no siempre se tiene una imagen completamente positiva, en tanto que la figura paterna de estas mujeres o bien es negativa, o bien no aparece con fuerza alguna.

- Y antes de juntarte, ¿con quién vivías?

- Con mi madre, prácticamente sí. No me despegaba a la pollera de mi madre, grandota igual andaba siempre con mi madre... (Referente 7)



Es importante mencionar que en uno de los casos esta dimensión no resulta tan clara, se trata de una de las mujeres cuyo origen es de clase media. También en este caso notamos que, si bien el discurso no lo acompaña, en la práctica la crianza estuvo siempre a cargo de la mujer.

Como consecuencia lógica de la coexistencia de una mirada tradicional de los roles de género que asigna a los hombres un rol público y proveedor, pero la dificultad de cumplirlo por la pertenencia a sectores de pobreza, encontramos una figura masculina debilitada y que suele visualizarse como negligente respecto a sus responsabilidades. Esta mirada negativa respecto de los hombres suele ser tanto respecto de sus padres, como de sus esposos.

- Ojalá yo hubiera tenido un padre, en serio, así sea separada, hoy en día la parte paterna hubiera influido en mis dos relaciones con mis hijas. (Referente 5)

A esto se suma las frecuentes rupturas de la pareja, en las que no se cuestionan dos elementos centrales, los hijos y el hogar están vinculados a la figura femenina, por lo que obviamente es el hombre quien debe abandonar el hogar.

Esta compulsión a abandonar el hogar parece existir en los hombres cuando se rompe el vínculo de pareja, pero también como marcador del pasaje a la vida adulta, como veremos más adelante.

- El papá de los más grandes está en Buenos Aires, hace muchísimos años, cuando Nahuel tenía un año. Y el papá del más chico, lamentablemente está en situación de calle porque es adicto a la pasta base, hace muchos años que estoy separada. (Referente 6)

Por último, debemos mencionar que todas las mujeres entrevistadas narran algún episodio de violencia ejercida por hombres hacia ellas, tanto de índole sexual o violencia física, que muchas veces es presentada en la narración como asociada a episodios de consumo problemáticos de drogas o alcohol.

Tuve cinco hijos con ese hombre, casi me llevó a la muerte y por suerte hoy en día me dejé. Hizo lo que quiso conmigo, yo era una esclava, no me podía desprender porque tenía que seguir luchando por el techo y la comida de mis hijos, para que ellos no pasaran por lo que yo pasé y bueno, tá, la vida continúa y bueno. (Referente 4)

Es posible suponer que estas experiencias hayan deteriorado aún más la percepción de los hombres en la mirada de estas mujeres. Cabe destacar que la totalidad de ellas narra este tipo de episodios.

### **2.3 Transiciones a la vida adulta diferenciadas por género**

El último punto del modelo supone que la transición a la vida adulta debe estar claramente diferenciada por género.

En tanto que las mujeres se convierten en adultas fundamentalmente a partir del momento en que se vuelven madres, los varones lo hacen a partir de su salida al mundo público y del trabajo.

En el caso de las mujeres entrevistadas en la amplia mayoría se menciona la maternidad como hito de pasaje a la vida adulta.

No sé. La mujer sí, puedo decir. En mi caso fue tener un hijo, me volví adulta en el mismo momento que lo tuve a él, que tuvo la primer crisis de asma, que la tuvo a los 23 días, y lo tuve internado, y tenía 17 años, y lloraba y necesitaba mi atención, y necesitaba estar así, y el gurí no se quedaba así, y yo me sentaba con él acá. O mi vieja me encontraba llorando con él, o sea llorando porque no podía dormir, las veces que viví con mamá. (Referente 2)

Aunque en otros casos también se menciona la transición a la vida adulta a partir del comienzo de la realización de trabajo doméstico, o el comienzo de la vida sexual. En este último caso se asocia a la idea de hacerse mujer como pérdida de la inocencia infantil.

– En relación a..., estábamos hablando de cuando vos eras chica, de cuando te juntaste y eso, ¿cuándo sentís vos que te hiciste grande, adulta, en qué momento?

– Yo me sentí adulta de toda una vida, me pasé golpeando, a los 9 años me violaron, y ya me hice así. (Referente 8)

Con relación a los hombres es más difuso la definición del pasaje a la vida adulta, esto puede deberse al hecho de que la pregunta implicaba responder algo que no remitía directamente a su historia de vida.

Aun así, esta construcción de transiciones a la vida adulta diferenciadas por género aparece en varias de las entrevistas.

No, es cuando cumplen cierta edad y ya sienten que tienen que madurar, que ya no son unos adolescentes, que la adolescencia ya pasó.

– ¿Y eso es al mismo tiempo para las mujeres que para los hombres?, ¿o te parece que hay alguna diferencia?

– No, hay un poco de diferencia sí, porque nosotras como mujeres cuando nos damos cuenta que somos madres. (Referente 1)

En muchos casos aparece en estas mujeres expresado el deseo de que sus hijos varones trabajen, como forma de proyectar un futuro de adultos deseable.

– En el caso de los varones, que trabajen, que estudien también, que no agarren nada malo tampoco, porque hoy por hoy, hay de todo. (Referente 4)

## **Conclusiones**

Como veíamos al comienzo el fenómeno que estudiamos surge en el contexto socio económico del Uruguay, el cual posee ciertas particularidades que lo emparentan al modelo de desarrollo latinoamericano.

Las características de este modelo de desarrollo son: la desigualdad establecida a lo largo de la historia, los procesos de urbanización signados por la pobreza y ciertos procesos demográficos que determinan un breve período de bono demográfico.

Respecto del primero de estos puntos, y contrariamente a lo que en muchos casos ha sido la autopercepción del Uruguay, la desigualdad es un hecho histórico que a pesar de variaciones significativas ha estado siempre presente.

Dicha desigualdad histórica se consolida a partir de la crisis de la década del 60 que instala un proceso caracterizado por la precarización del empleo y la segregación socio-territorial.

Si bien la pobreza y la desigualdad han fluctuado en sus indicadores, estos procesos históricos de larga duración han definido una situación de estratificación que forma parte del modelo de desarrollo.

La consolidación de un sector de la población caracterizado por la vulneración de sus derechos fundamentales responde asimismo a la inadecuación del modelo de protección social pensado para un país de pleno empleo y familia nuclear.

Frente a los cambios en el mercado de trabajo y en el perfil de las familias, las respuestas del Estado no se han adecuado con la suficiente velocidad. La intervención del Estado continúa teniendo fuertes sesgos. Orienta el grueso de su gasto a sectores integrados a partir del gasto en salud y educación, a los más viejos a partir del gasto en la seguridad social, y a los varones toda vez que no toman en cuenta la transferencia de

género que supone el trabajo no remunerado desarrollado de manera mayoritaria por las mujeres.

En este contexto las mujeres y los jóvenes pobres son los menos beneficiados por las respuestas del Estado, siendo además quienes tienen mayores dificultades para acceder al empleo.

Es importante destacar que el crecimiento económico de la última década, sumado al incremento del gasto público social desarrollado por los gobiernos progresistas, han mejorado los indicadores de pobreza e indigencia, y desigualdad. Sin embargo, no puede hablarse de un cambio general del modelo.

En este contexto existen indicios fuertes del surgimiento y consolidación de lo que hemos definido como linaje materno, y cuyas características son las siguientes.

Como articulación de elementos de permanencia y cambio, se trata de familias en las que los roles de género son tradicionales, posiblemente en mayor grado que la media de la población.

En tal sentido, en tanto que en otros sectores de población la concepción patriarcal han sido cuestionada, la evidencia indica que aquí se mantiene y define roles que, en el contexto de la familia implican para las mujeres responsabilidades de crianza, y para los hombres responsabilidades de provisión económica.

Sin embargo, como consecuencia de integrar los sectores más vulnerados de la población, los hombres no pueden cumplir con este rol plenamente, motivo por el cual son vistos como negligentes por las mujeres.

Del otro lado existe una fuerte asociación de la idea de madre, hogar y casa, que se trasunta una asociación de la madre con sus hijos. En definitiva, la filiación se concreta fuertemente por línea materna, siendo los hombres más inconstantes en su presencia física, y una figura que aparece con mucha menos fuerza.

También esta asociación habla de una tendencia matrilocal, explicitada en algunos casos en los que se transmite el deseo de que los hijos vivan con la madre, aun cuando hayan formado sus respectivas familias.

De este modo la filiación por línea femenina, la separación de los roles de pater y genitor asociados a un rol proveedor desvalorizado, son los elementos nuevos del modelo.

Como parte integrante del modelo, las transiciones a la vida adulta de varones y mujeres están claramente diferenciadas, siendo para el caso de las mujeres el convertirse en madres, en tanto que para los varones el ingreso al mundo público y del empleo.

Por último, debemos remarcar que no debemos hablar de matriarcados, porque como vimos antes, se trata de familias donde los elementos patriarcales están muy fuertemente representados, y las mujeres, lejos de ser quienes ejercen el poder ocupan roles domésticos y privados.

Por finalizar nos interesa mencionar la implicancia política de este fenómeno. Si bien la diversidad en las formas en que las familias son concebidas y estructuradas no debería considerarse en sí misma una situación problemática, la situación se torna compleja si traspasamos la delgada frontera entre la diversidad y la desigualdad.

El hecho de que las familias no respondan a un único patrón de organización, lejos de ser algo negativo, puede implicar mayores niveles de libertad, en tanto existen más modelos y por ende opciones aceptables a la vista de la sociedad.

Sin embargo, cuando los modelos se asocian a sectores socioeconómicos de población esto significa que las diferencias que en principio son de orden económico se trasladan a otros aspectos de la vida, algunos de ellos tan íntimos y personales como las concepciones de familia, paternidad, maternidad y filiación, lejos de implicar mayor diversidad supone un proceso de segregación e implica un verdadero desafío en términos de integración.

## **Bibliografía**

- Arim, Rodrigo. 2008 *Crisis Económica, segregación residencial y exclusión social. El caso de Montevideo*. Montevideo: Siglo del Hombre Editores CLACSO.
- Ciganda, Daniel. Prado, Ignacio. 2014 “Emancipación y formación de hogares entre los jóvenes uruguayos: las transformaciones recientes.” En Pelegrino, Adela. Varela, Carmen. *Hacerse adulto en Uruguay. Un estudio demográfico*. Montevideo: Zonalibro. pp. 203-231
- Doneschi, Andrea. Patron, Rossana. 2012. *Educación y trabajo informal: qué nos dicen las cifras - Uruguay 2001-2012* Montevideo: DECON-FCS-UDELAR Documentos de Trabajo No. 04/12
- Filgueira, Fernando. 1998 “El nuevo modelo de Transferencias sociales en América Latina: residualismo, eficiencia y ciudadanía estratificada” En Roberts, Brian ed. *Ciudadanía y Políticas Sociales*. San José de Costa Rica: FLACSO/SSRC pp.71-116.
- Filgueira, Fernando. 2011 “Fault lines in Latin American Social Development and Welfare Regime Challenges” En Blofield, Merike *The Great Gap, Inequality and*

- the Politics of Redistribution in Latin America*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press. 21-58.
- Jaes Falicov, Celia. 1991 *Transiciones de la familia: continuidad y cambio en el ciclo de vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
  - Lesthaeghe, Ron. 2011 “The "second demographic transition": a conceptual map for the understanding of late modern demographic developments in fertility and family formation” En *Historical Social Research* 36, 2, pp. 179-218.
  - Macmillan, Ross. 2005. *The structure of the life course: standardized? Individualized? Differentiated?* Minnesota: Elsevier.
  - Nathan, Mathías y Paredes, Mariana 2012 “Jefatura femenina en los hogares uruguayos. Transformaciones en tres décadas” En *Revista de Ciencias Sociales*, DS-FCS, Vol. 25, No. 30, julio 2012. pp. 75-96.
  - Notestein, Frank 1945 “Population –the long view” En T. Schultz (ed) *Food for the world*. Chicago: University Press pp. 35-57.
  - Paredes, Mariana 2003 “Los cambios en la familia en Uruguay: ¿hacia una segunda transición demográfica?” En *Nuevas formas de familia* Montevideo: UNICEF. pp. 73-102.
  - Peri, Andrés. 2004 “Dimensiones ideológicas del cambio familiar en Montevideo” En *Papeles de Población*, vol. 10, núm. 40, abril-junio, 2004, pp. 147-169.
  - Rama, Germán. 1987 *La democracia en Uruguay: una perspectiva de interpretación*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
  - Real de Azúa, Carlos. 1984 *Uruguay: ¿una sociedad amortiguadora?* Montevideo: CIESU/Ediciones de la Banda Oriental.
  - Segalen, Martine. 1992 *Antropología histórica de la familia*. Madrid: Taurus Universitaria.
  - Varela Petito, Carmen. Fostik, Ana y Fernández Soto, Mariana. 2014 “Transición a la maternidad en el Uruguay: convergencia y divergencia en el pasaje a la vida adulta.” En Pelegrino, Adela y Varela, Carmen. *Hacerse adulto en Uruguay. Un estudio demográfico*. Montevideo: Zonalibro. pp. 57-84.
  - Varela, Carmen. 2007. “Propuesta para la formulación de políticas.” En Calvo, Juan José y Mieres, Pablo ed. *Importante pero urgente: políticas de población en Uruguay* Montevideo: Rumbos, UNFPA pp. 21-50.